

POLÍTICA, ECONOMÍA Y RELIGIÓN EN CRETA NEOPALACIAL (CA. 1700–1500 A.C.): HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD DE ELITE

Jorge CANO MORENO

Resumen: Política, economía y religión en Creta Neopalacial (ca. 1700–1500 a.C.): Hacia la construcción de una identidad de elite.

La realidad histórica de la isla de Creta durante la Edad del Bronce es uno de los temas más debatidos entre los académicos que investigan este período. La ausencia de fuentes escritas inteligibles generó diversos marcos especulativos que se basan en la interpretación de la evidencia arqueológica y en la elaboración de modelos a partir de la misma. Por esta razón no es extraño que aún no haya un consenso generalizado sobre la organización política de la isla, la relación entre los diferentes tipos de edificios monumentales, la movilidad de recursos entre los distintos grupos sociales o la expansión de una cultura material más o menos uniforme tanto dentro de la isla como en la cuenca del Mediterráneo Oriental. De todas formas, es posible obtener información valiosa de las controversias que nos ayudan a encontrar respuestas a algunas de estas cuestiones: los investigadores parecen concordar en que existieron grupos de elite que se diferenciaron del resto de la población dado que ostentaban una posición hegemónica. Precisamente, aquí nos proponemos estudiar los mecanismos que utilizaron estas elites para construir y afianzar una identidad propia. Con esta intención, analizaremos algunos lineamientos teóricos para comprender la dinámica social, política y económica de la isla. En un contexto que consideramos heterárquico y competitivo, propondremos que la religión funcionó como un elemento constitutivo de la identidad de elite, siendo un elemento cohesionador y de diferenciación social.

Palabras clave: Elites – Identidad – Heterarquía – Creta – Edad del Bronce

Introducción

El período Neopalacial¹ es uno de los momentos históricos más estudiados de la historia de la isla de Creta en la Edad del Bronce. En esta etapa, los denominados “palacios” minoicos fueron reconstruidos y ampliados, se consolidó y expandió el uso de la escritura Lineal A y el sistema de pesos y medidas, se complejizaron los motivos iconográficos representados en sellos y frescos, se controlaron los espacios de culto y se difundió una amplia variedad de características culturales en toda la cuenca del Mediterráneo oriental, especialmente en la zona meridional del mar Egeo. Como señala Adams, la cultura minoica alcanza un alto grado de monumentalidad constituyendo una especie de “Edad de Oro”².

Básicamente, los datos que poseemos proceden del análisis realizado sobre los objetos materiales, que en su gran mayoría provienen de las excavaciones arqueológicas que se han sucedido desde principios del siglo XX³; a la vez que, complementariamente, arqueólogos, antropólogos e historiadores han generado diferentes modelos interpretativos ante la necesidad de explicar la dinámica política, económica y social. Sin embargo, la diversidad de esquemas teóricos dificulta la conformación de consensos entre los investigadores.

En este trabajo nos proponemos investigar un aspecto que parece presentarse como constante en la historia de Creta en el citado período. Nos referimos, particularmente, a la existencia de grupos de elite diseminados en las distintas regiones de la isla. Incluso, más allá de los diferentes marcos teóricos, los académicos concuerdan en que las expresiones culturales que mencionábamos más arriba parecen encontrar su razón de ser en las intenciones que tenían las elites en expresar su poder.

¹ Como veremos a lo largo del trabajo, las cuestiones cronológicas de la isla de Creta despiertan controversias con una extensa bibliografía. Dado que no es factible aquí resolver esas cuestiones, optamos por sostener la denominada “cronología media”. Así, al utilizar el término “Neopalacial” (también conocido como período de los “Segundos Palacios”) nos estamos refiriendo a la cronología relativa propia de la isla de Creta que se ubicaría en la Edad del Bronce Medio (ca. 2000–1600 a.C.). Véase Shelmerdine 2008: 3–14, Dickinson 1994: 9–22 como lecturas introductorias y Wiener 2015: 131–143 para un resumen de las complicaciones existentes para calibrar las dataciones de este período.

² Adams 2006: 26–27.

³ Rehak y Younger 2008: 140. Los autores agregan que muchos de los objetos que poseemos fueron conservados por las destrucciones acontecidas al final de este período.

Nuestro estudio no se limitará a realizar un compendio de la cultura material producida por o para los grupos de elite cretenses, sino que buscaremos comprender en qué contexto histórico estos bienes adquirirían un significado particular. En otras palabras, intentaremos analizar qué tipo de identidad generaron los grupos de elite y en qué contexto social y económico se construyó dicha identidad. Además, buscaremos los elementos culturales fundamentales que tuvieron la cualidad de permitir que este sector mantuviera su hegemonía y control social.

Organización política de la isla de Creta durante el período Neopalacial

Los estudios sobre las relaciones de poder en Creta durante el período que estamos estudiando se pueden dividir básicamente en dos. Por un lado, contamos con una postura tradicional que encuentra su punto de origen en las investigaciones de Evans⁴. En oposición a ésta, se encuentra un heterogéneo grupo de académicos que revisan constantemente muchos de los postulados del arqueólogo inglés y los de sus seguidores⁵.

Evans, en su obra cumbre *The Palace of Minos at Knossos*⁶, relacionó los relatos mitológicos griegos con sus propios descubrimientos; según su postura, la mitología griega testimoniaría una especie de recuerdo difuso sobre este momento histórico⁷. Probablemente por esta razón, Evans imaginó que Cnosos era la residencia de un monarca análogo a Minos y que en este edificio estaban concentradas todas las funciones de la sociedad. Además, Minos no sólo habría controlado toda la isla de Creta,

⁴ Schoep (2010: 219) resalta la importancia de los trabajos de Evans hasta prácticamente la actualidad.

⁵ Driessen (1989–1990: 4) menciona algunos investigadores que siguen las ideas centrales de Evans.

⁶ Evans 1921–1935.

⁷ Starr 1955, Rubin 1993: 14–35. Es importante mencionar que años antes Schliemann había descubierto las ruinas de Troya utilizando casi exclusivamente los relatos homéricos, por lo cual la utilización de fuentes clásicas como base de las excavaciones arqueológicas estaban en auge a finales del siglo XIX y principios del XX.

sino que también habría extendido su dominio sobre otras regiones del Mar Mediterráneo⁸.

Sin embargo, las tesis de esta postura resultan débiles y, para numerosos investigadores, erróneas. Muchos de los análisis que se han ido sucediendo apuntan a ver en Creta una complejidad política mayor. Estas posturas introducen nuevos elementos interpretativos que enriquecen nuestro conocimiento sobre la sociedad del período Neopalacial y que consideramos necesarios para estudiar la relación de los grupos de elite entre sí.

Para los fines prácticos de este trabajo, nuestro punto de partida consiste en analizar la posibilidad de un ordenamiento jerárquico diferente entre los “palacios” de la isla. Como mencionamos, la postura de Evans y de sus seguidores se orienta a ver una clara hegemonía de Cnosos por sobre los restantes centros de Creta. Las bases argumentativas se sostienen, en general, sobre tres pilares: el tamaño y la suntuosidad del “palacio” de Cnosos, la homogeneidad cultural dentro de la isla de Creta y la expansión (¿imperial?) de la sociedad minoica en la zona meridional del Mar Egeo.

Respecto al primer argumento, es innegable que el “palacio” de Cnosos es el de mayor tamaño que se encuentra en Creta⁹, no sólo en este período, sino también en los anteriores¹⁰. Además, la región adyacente a Cnosos es la más amplia y la más populosa¹¹, lo que lleva a que se lo considere un centro hegemónico de primer orden que controlaba a centros de segundo y tercer orden¹², esto es, los restantes “palacios” y las denominadas “villas”. Asimismo, es llamativa la suntuosidad del “palacio” de Cnosos¹³; en él podemos observar conjuntos habitacionales, almacenes, espacios de culto, archivos, talleres, cuencos rituales, mam-

⁸También es posible ver en esta visión una clara influencia del imperio británico en la época victoriana y las intenciones de Evans de crear una civilización “europea” opuesta a las civilizaciones “orientales”. Véase Schoep (2006) y más precisamente Schoep (2010) donde analiza minuciosamente el origen de muchos de los términos creados por Evans.

⁹Niemeier 1994: 87; Adams (2006: 8) lo cuantifica en unos 12.000 mt².

¹⁰McEnroe 2011: 69–77.

¹¹Whitelaw 2001: 27.

¹²Rehak y Younger 2008: 178.

¹³Letensson 2014: 56.

postería, frescos y hasta un trono¹⁴, lo cual indicaría una manifestación de poder sin parangón en las otras estructuras monumentales.

Sin embargo, ante esto debemos preguntarnos —reformulando una expresión de Driessen¹⁵— ¿importa el tamaño a la hora de afirmar que un centro es más importante que otro? Desde nuestro punto de vista la respuesta es negativa. Como sostiene Vavouranakis, la relación entre tamaño y poder responde a una lógica objetivista y a una epistemología empirista en donde, por ejemplo, tipologías de materiales se corresponden con tipologías sociales¹⁶. A la vez, consideramos que deberían existir otros parámetros para marcar la subordinación de un centro a otro. De hecho, Cunningham, en sus estudios sobre los “palacios” de Zakro, Palaikastro y Petras asegura que no sólo no hay evidencia de que alguno de estos “palacios” haya controlado a cualquiera de los otros, sino que además, tampoco se encuentran signos de que Cnosos haya controlado la región¹⁷. Más categórica es la posición de Adams, que al analizar el área centro norte de Creta, no considera que haya habido una unificación política llevada a cabo desde Cnosos, sino más bien diferentes mecanismos de centralización vinculados con dinámicas sociales relacionadas con las elites regionales y su propia ideología¹⁸.

Además, este primer argumento da por supuesto que Creta, por ser una isla, pudo haber estado gobernada por una misma autoridad política¹⁹. De hecho, esta postura prevaleció hasta los trabajos de Cherry, quien en 1986, postuló que la isla de Creta estaba dividida en unidades políticas análogas (*peer polities*). Precisamente, él comienza su trabajo criticando a aquellos académicos que sostienen que Creta estaba unificada bajo el poder de Cnosos; de hecho, el autor resalta los rasgos regionales

¹⁴ Hitchcock 2003: 28–33. La autora hace un repaso crítico de los diferentes elementos arquitectónicos que presentan los palacios. También McEnroe (2011: 84–87) menciona las particularidades técnicas de estos edificios.

¹⁵ Driessen 2001: 55. La pregunta original está orientada a comparar otros palacios, pero en su trabajo se utiliza esta expresión para cuestionar las teorías que ven en Cnosos el centro más importante de la isla por su dimensión. Expresión también utilizada por Vavouranakis (2007: 265).

¹⁶ Vavouranakis 2007: 266.

¹⁷ Cunningham 2001: 84.

¹⁸ Adams 2006: 26–27.

¹⁹ Adams 2006: 28.

del desarrollo cultural minoico²⁰. El quiebre que generó el trabajo de Cherry fue necesario para matizar la importancia de Cnosos en la historia de Creta, pero, como contrapartida, exageró el valor que los “palacios” tenían en las relaciones sociopolíticas²¹. Por esta razón no concordamos con este investigador sobre la existencia de estados regionales de dimensiones e importancia equivalentes²².

También, dentro de la concepción unitaria de la isla de Creta, contamos con las posturas que revisan la posible existencia de un monarca que haya reinado sobre todo el territorio. En esta línea se sostiene que no hay evidencia sólida que sostenga que los “palacios” hayan sido el hogar de reyes, reinas o sacerdotes²³. Nuevamente, estamos ante una interpretación literal de las fuentes griegas, las cuales fueron escritas entre ochocientos y seiscientos años después aproximadamente y en las cuáles pudo haber interpolaciones de todo tipo. Las restauraciones arqueológicas modernas son también de calidad dudosa: el denominado “trono” de Cnosos no es más que es una reconstrucción incierta realizada por el arqueólogo inglés²⁴. La analogía con los “palacios” del Cercano Oriente y del período micénico también influyó en la postura de Evans, que creyó haber encontrado un nexo entre Asia y Europa, al considerar a los minoicos como la primera civilización europea²⁵.

Más categórico ha sido Driessen al afirmar que no hay ningún tipo de evidencia que refrende la existencia de un monarca en la isla de Creta y que, por lo tanto, los “palacios” no son realmente palacios sino que debemos considerarlos como estructuras monumentales que reflejan la existencia de grupos de elite que expresaron su poder a través de estos edificios y que, tal vez, los mismos pueden ser una construcción comunal con diferentes funciones²⁶. Esta postura está reforzada por la imposibilidad de distinguir una figura que claramente represente a un rey (o

²⁰ Cherry 1986.

²¹ Letesson 2014: 62.

²² Driessen (1990: 22–23) es categórico en contra de esta afirmación; de todas formas no considera que Cnosos haya controlado directamente estas regiones. Véase también Schoep 2007: 69.

²³ Preziosi y Hitchcock 2000: 64.

²⁴ Rubin 1993: 32.

²⁵ Schoep 2010: 220–226.

²⁶ Driessen 2001.

reina) u otro tipo de gobernante²⁷. Si bien Marinatos sostuvo la hipótesis de que las divinidades representadas en los sellos y frescos pueden ser “intercambiables” por líderes políticos²⁸, tales representaciones iconográficas también podrían interpretarse como la manifestación del poder de grupos hegemónicos, sin estar refiriéndose a reyes necesariamente.

El segundo de los argumentos que señalamos al principio de este apartado —el de la homogeneización cultural cretense— es una de las tesis más utilizadas por los continuadores de las teorías de Evans para demostrar la preeminencia de Cnosos sobre el resto de la isla²⁹. La idea concreta vendría a ser la siguiente: como en esta región se generó un nuevo estilo arquitectónico —la llamada “arquitectura de estilo palacial”— los diferentes grados de implementación de estas innovaciones en las otras regiones de Creta indicarían niveles equivalentes de subordinación³⁰. Es decir, que los administradores de Cnosos buscaron plasmar su dominio a través de la modificación del paisaje original de las poblaciones conquistadas.

Ciertamente, ésa parece haber sido la lógica imperial usual en la antigüedad, pero en el caso cretense la evidencia de conflictos bélicos brilla por su ausencia. Evans, consciente de esta carencia, argumentó que ésta se debía al establecimiento de una “*Pax Minoica*”, en la cual Cnosos había conquistado pacíficamente a los restantes territorios dentro y fuera de la isla³¹. Éste fue uno de los argumentos más débiles del académico inglés, el cual fue refutado por diversos investigadores, ya que, amén de ser un argumento *ad silentio*, se encuentran cada vez más elementos bélicos en la cultura minoica³².

Queda pendiente la explicación sobre las causas que llevaron a que en Creta se hubiera expandido el estilo arquitectónico palacial. Dado

²⁷ Hitchcock 2000.

²⁸ Marinatos 2007a y 2007b.

²⁹ Adams (2004: 28) resalta que Evans tendió a generalizar interpretaciones y a difuminar las particularidades regionales.

³⁰ Vavouranakis 2007: 266.

³¹ Manning 1986: 284; Wiener (1987) defiende la idea del predominio de Cnosos sobre toda la isla pero admite la posibilidad de problemas y cambios en este tipo de relaciones.

³² Concordamos con Hitchcock (2003: 28) en ver una construcción romántica en este postulado. También contamos con los trabajos de Molloy (2010; 2012) para refutar esta visión pacifista sobre los minoicos.

que el control de tipo coercitivo no tiene una correspondencia en el registro arqueológico, se sostuvo la idea de que Cnosos ejercía un tipo de dominio más sutil habiéndose consolidado como el centro ideológico o religioso de la isla³³.

En cuanto a la difusión del estilo palacial minoico, es importante señalar que la mayor o menor inclusión de estos elementos en determinadas estructuras sirvió para generar una distinción entre diferentes tipos de edificios. Esto es, que la arquitectura, además de ser usada para explicar las relaciones de poder, también fue utilizada para generar clasificaciones metodológicas y tipológicas³⁴. Las consecuencias de este proceder metodológico son dos: por un lado —como mencionamos anteriormente— la concepción de que Cnosos gobernó sobre el resto de la isla y, por otro, la generación de un análisis comparativo que tiene como referencia la monumentalidad del mismo “palacio” de Cnosos. Así, al establecer a este “palacio” como parámetro de la manifestación máxima del poder a través de la arquitectura, cada edificio que sea comparado con Cnosos quedará, necesariamente, en un grado inferior.

A pesar de las diversas críticas metodológicas, se ha sostenido que la difusión del estilo arquitectónico palacial se debe a que el “palacio” de Cnosos inició un proceso de innovación en las técnicas constructivas que fue emulado por los restantes “palacios” y los demás edificios de elite en la isla³⁵. Así, Cnosos habría mantenido el liderazgo ideológico y religioso, en la medida que se transformó en un modelo a seguir por las elites regionales que utilizaban estos estilos³⁶. Pero nuevamente nos encontramos ante explicaciones lineales que sostienen que la hegemonía de un centro sobre otro es directamente proporcional a la adopción de un estilo arquitectónico preestablecido.

Tras considerar esta falencia metodológica, Hitchcock y Preziosi sostienen que la distinción entre estructuras es una cuestión de rango más que una cuestión de clasificación en la incorporación y proliferación del estilo arquitectónico palacial dado que “la función de estas estructuras,

³³ Warren 2005; Marinatos 2007a.

³⁴ Vavouranakis 2007: 265.

³⁵ Cherry 1983; contra esta postura véase Driessen 1989–1990.

³⁶ Adams 2006: 6.

y por lo tanto, la complejidad social de la sociedad minoica no pueden ser reducidas a clasificaciones simplistas y a sus derivaciones tipológicas y dicotómicas”³⁷. La mayor crítica a la tesis de la innovación palacial proviene de Schoep, quien al estudiar el caso de Malia asegura que “no hay evidencia para sostener que las autoridades palaciales (...) fueran las responsables del desarrollo de las llamadas innovaciones arquitectónicas palaciales”³⁸, ya que muchas de las técnicas constructivas, al igual que el uso de sellos y los intercambios de larga distancia, son en realidad anteriores a los “palacios”³⁹.

Más aún, los arqueólogos que estudian las diversas regiones de Creta cada vez encuentran menos homogeneidad cultural en las construcciones monumentales. Letesson sintetizó las diferentes teorías y postuló que en el caso minoico nos encontramos ante un genotipo (las características del estilo palacial minoico) que se expresa a través de diferentes fenotipos (la adopción y adaptación de estas características en determinado contexto), lo que en definitiva forma parte de la interacción entre la planificación arquitectónica y la edificación concreta de una estructura. La dinámica existente entre los procesos históricos de innovación y de modificación de una tradición vernácula puede explicar la homogeneización cultural en la isla. Más importante aún es que esta dinámica debe incluir procesos complejos como la emulación de las elites, la competencia, las tradiciones locales, los contactos con las culturas mediterráneas, la resistencia al cambio y la posibilidad de que haya constructores itinerantes que apliquen los genotipos a las necesidades locales⁴⁰. En la misma línea, Vavouranakis sostuvo que el estilo arquitectónico palacial era, a la vez, el medio para transmitir un mensaje de hegemonía y el resultado de las dinámicas que las elites utilizaron para expresar ese mensaje⁴¹. El centro del problema es que la complejidad política y social es tan grande que hay diversas dinámicas a ser tenidas en cuenta, tanto diacrónica como sincrónicamente. Tal vez, como admitió el mismísimo creador del con-

³⁷ Hitchcock y Preziosi 1997: 61.

³⁸ Schoep 2006: 57.

³⁹ Schoep 2006: 57–58.

⁴⁰ Letesson 2014: 51–54, 61–69, 78–80.

⁴¹ Vavouranakis 2007: 279.

cepto “estilo palacial minoico”: “*el término palacial es engañoso y sería mejor evitarlo*”⁴².

Finalmente, la idea de la talasocracia minoica —el tercer argumento para defender la hegemonía de Cnosos— fue la que originariamente comenzó con las críticas sobre las posturas de Evans y la influencia que habían tenido los relatos mitológicos en la conformación de las relaciones de poder entre la isla y el resto del Mediterráneo oriental. Existen diferentes aproximaciones para explicar la difusión cultural de motivos cretenses en esta zona geográfica: entre ellas contamos con la teoría de sistemas-mundo⁴³, el “efecto Versalles”⁴⁴ o emulación de elites⁴⁵, la transculturación y agencia⁴⁶ y variados tipos de colonización⁴⁷. En definitiva, así como las relaciones políticas entre Cnosos y el resto de Creta parecen haber sido altamente dinámicas y variadas, una situación análoga en cuanto su complejidad parece haber tenido lugar entre Cnosos y los territorios “minoiquizados”. Sin embargo, la lógica imperial también fue abandonada.

Entonces, ¿cuál es el factor que logre explicar la diversidad política y cultural de Creta, que se repite en la bibliografía más allá de las posturas teóricas adoptadas por los investigadores? Una vez refutada —tanto arqueológica como historiográficamente— la idea de la preeminencia imperial de Cnosos sobre Creta ¿a quiénes sería posible adjudicar las estructuras monumentales y sus respectivas manifestaciones culturales? Consideramos que la respuesta se encuentra en los grupos de elite⁴⁸ y, más específicamente, en las interacciones dinámicas de estos grupos que pugnaban por mantener su posición privilegiada, ya sea local o regionalmente, y que en esta negociación y renegociación social éstos constituyeron una identidad propia reconocible materialmente.

⁴² Driessen 1989–1990: 5–6.

⁴³ Sherratt y Sherratt 1991: 366; Legarra Herrero 2011: 267–268.

⁴⁴ Wiener 1984.

⁴⁵ Melas 1988.

⁴⁶ Panagiotopoulos 2011.

⁴⁷ Knappett y Nikolakopou 2014.

⁴⁸ Cunningham y Driessen 2004: 106.

Economía, religión y los grupos de elite

El estudio de la sociedad minoica es paradójico dado que muestra una gran cantidad de elementos culturales de elite pero ninguna señal de dominación política, sino más bien de una “corporación política” que utilizaba estrategias económicas y políticas para crear y mantener el poder⁴⁹. En otras palabras, más que contar con una jerarquía, nos encontramos ante un ordenamiento de tipo heterárquico, un concepto utilizado para explicar las relaciones entre distintos grupos de poder en un contexto donde no hay un centro hegemónico centralizado⁵⁰. En otras palabras, el poder es compartido entre estas entidades, lo que a su vez genera competencia entre las mismas con el fin de establecer los marcos de acción y de control de cada grupo⁵¹.

Es momento de concentrarnos en los aspectos económicos con el fin de constatar si el registro arqueológico también muestra la misma heterogeneidad en la gestión de diferentes recursos. La primera aproximación teórica que se realizó para explicar las funciones económicas de los “palacios” está relacionada con el concepto de *redistribución*, que se constituyó en un enfoque explicativo para comprender la movilidad de recursos en sociedades donde el mercado es inexistente o marginal⁵². También en este caso se realizó una apresurada analogía entre los “palacios” micénicos y orientales con los minoicos, con el resultado de que a éstos se le atribuyeron funciones que no son factibles de ser observadas arqueológicamente⁵³. Este concepto puede ser muy útil como una primera aproximación teórica, pero es muy impreciso a la hora de expresar las diferentes realidades históricas⁵⁴. La redistribución expresa diferentes mecanismos de centralización pero no puede describir todas las relaciones económicas de una sociedad⁵⁵.

El “palacio” de Cnosos tenía una capacidad de almacenamiento para mantener entre 750–1000 personas sobre una población urbana estima-

⁴⁹ Cunningham y Driessen 2004: 109.

⁵⁰ Faro 2008: 17

⁵¹ Schoep 2002: 106.

⁵² Peebles y Kus 1977: 423–424.

⁵³ Nakassis, Parkinson y Galaty 2011: 177.

⁵⁴ Galaty, Nakassis y Parkinson 2011: 175–182.

⁵⁵ Earle 2011: 238–239.

da en 15.000 personas, y la evidencia de otros centros es similar⁵⁶. Por eso parece poco probable que la población urbana haya sido mantenida enteramente por la producción de las tierras cercanas a las ciudades, particularmente en el caso de las urbanizaciones más grandes⁵⁷. En otras palabras, el sistema redistributivo parece haber cubierto solamente las necesidades de las elites y no las de toda la sociedad ubicada en los alrededores⁵⁸. Se trata de una redistribución limitada a ciertos bienes específicos; Moody fue categórica al proponer que no deberíamos llamar a este sistema *redistribución* sino *movilización*, “dado que los bienes y los servicios son recolectados por un segmento de la población para el beneficio y uso de otro (usualmente la elite) con muy poco retorno hacia los contribuyentes”⁵⁹.

La cuestión reside entonces en analizar las necesidades que pudieron haber tenido los administradores palaciales. La acumulación de materias primas agrícolas y la organización del trabajo para que los grupos de elite pudieran diferenciarse económicamente en un contexto regional fueron extremadamente importantes⁶⁰. Los “palacios” estaban involucrados en la adquisición de materias primas exóticas, aunque también había una gran libertad para adquirir esos bienes a través de otras vías⁶¹. Asimismo, si bien existieron trabajadores a tiempo completo en los “palacios”, probablemente también haya habido trabajadores itinerantes y de medio tiempo⁶². Es decir que en los “palacios” había espacios destinados a los bienes primarios necesarios para que los artesanos que allí residían fueran mantenidos y pudieran trabajar la materia prima que llegaba por medio del intercambio. Sin embargo, es poco probable que los “palacios” hayan ejercido algún tipo de monopolio sobre estas actividades.

Las así llamadas “villas” deben haber tenido un rol protagónico en la economía del periodo. Al igual que el término “palacio”, “villa” es un término impreciso y poco claro que tiene una evidente relación histo-

⁵⁶ Christakis 2011: 202. Cfr. Walberg 1995: 158.

⁵⁷ Branigan 2001: 48.

⁵⁸ Christakis 2011: 198.

⁵⁹ Moody 1987: 240.

⁶⁰ Haggis 1999: 53–56 y 70. También Moody 1987: 236.

⁶¹ Michailidou 1999: 101.

⁶² Branigan: 1983: 24–26.

riográfica con sus equivalentes romanos y venecianos⁶³. Se clasificó a las diferentes “villas” en distintos tipos –urbanas, señoriales y rurales–, las cuales, en el caso de las dos primeras, se asemejan mucho a la arquitectura palacial⁶⁴ y por lo tanto se las consideró como centros subordinados a los “palacios” o directamente a Cnosos⁶⁵. De hecho, ante la limitada capacidad redistributiva de los “palacios”, las “villas” fueron descritas como subcentros encargados de complementar este rol económico⁶⁶. Sin embargo, ya señalamos que este argumento arquitectónico es sumamente endeble; de hecho, la existencia de “villas” sirvió de fundamento tanto a aquellos que defienden la preeminencia de Cnosos sobre la isla de Creta como a quienes abogan por una regionalización descentralizada⁶⁷.

Más allá de estas discusiones, la importancia que tenían estas estructuras de elite radica en sus funciones, prácticamente iguales a la de los “palacios”. Esta similitud hace que algunos consideren que ambas estructuras tenían la misma razón de ser pero a una escala diferente⁶⁸. Las “villas” cuentan, proporcionalmente, con tres veces más espacio para el almacenamiento⁶⁹ y con la existencia de talleres, por lo cual también deben haber sostenido logísticamente la movilidad de bienes⁷⁰. Ambos tipos de estructuras parecen haber contado con espacios destinados a la producción de alimentos, que se incrementan en el período que estamos analizando⁷¹.

La importancia de toda esta información reside en ver el contexto en el cual se enmarcó la acción de la redistribución limitada de los “palacios” y las “villas”. Evidentemente, la capacidad de almacenaje y la producción de bienes no fueron lo suficientemente amplias para cubrir las necesidades de toda la población, por lo cual probablemente hayan sido utilizadas para algunas actividades específicas. La presencia de una gran variedad de estructuras de elite, ya sean catalogadas como “palacios” o “villas”, nos

⁶³ Sakellarakis y Panagiotopoulos 2006: 62–63. Rehak y Younger 1998: 105.

⁶⁴ Betancourt y Marinatos 1997: 90–92.

⁶⁵ Rehak y Younger 1998: 104–106.

⁶⁶ Nixon 1987: 96.

⁶⁷ Sakellarakis y Panagiotopoulos 2006: 65.

⁶⁸ Preziosi y Hitchcock 2000: 64.

⁶⁹ Moody 1987: 238.

⁷⁰ Véase Schoep 2007: 71.

⁷¹ Hamilakis 1996: 18, 25.

muestra una heterogeneidad de grupos de elite que se encontraban distribuidos en toda la isla de Creta. Ante esta gran cantidad de estructuras de elite de diverso orden y dado que ninguna parece haber controlado grandes extensiones de tierras más allá de sus núcleos más próximos, consideramos que estamos ante un sistema *heterárquico* de poder. Como mencionamos, este concepto nos ayuda a entender las relaciones entre diversos grupos que compiten para mantener su hegemonía de manera local o regional en contextos en donde no hay un poder centralizado. La respuesta que queda por resolver es ¿cómo, en un contexto políticamente dinámico y con una economía redistributiva particularmente limitada, estos grupos de elite pudieron consolidar y mantener su poder sobre el resto de la sociedad?

Logue considera que en sociedades como la minoica, la religión “legítima el control social, puede ser usada para resolver conflictos y otorga a los grupos un sentimiento de solidaridad y de identidad compartida, mientras que a la vez sostiene la estructura jerárquica limitando ciertos conocimientos a la elite”⁷². De esta manera, estos grupos pudieron haber utilizado la religión para controlar el poder político y económico de la sociedad⁷³. En las sociedades bajo una organización heterárquica, las instituciones religiosas locales brindan a las élites una base legitimadora sobre el resto de la población⁷⁴. El estatus y el poder se habrían puesto de manifiesto a través de los diversos rituales religiosos⁷⁵. Por lo tanto, las prácticas religiosas en su conjunto constituyen un elemento de análisis necesario para entender la interacción social en Creta durante el período Neopalacial.

Comenzaremos por destacar que tanto los “palacios” como las “villas” cuentan con espacios propios para que se desarrollen actividades religiosas⁷⁶. La evidencia resulta tan abrumadora que varios sostienen que en Creta se configuró un sistema político teocrático en donde los

⁷² Logue 2004: 152.

⁷³ Murphy 2010: 116.

⁷⁴ Schoep 2002: 106.

⁷⁵ Whitakker 2001: 357–358.

⁷⁶ Faro 2008: 34.

líderes tenían un vínculo intrínseco con el mundo sobrenatural⁷⁷. Concéntrenos en analizar los mecanismos que las elites utilizaron para controlar los espacios sagrados y los rituales que en ellos se realizaban.

Las materias primas agrícolas y la producción de algunos bienes de prestigio pudieron haber servido para llevar a cabo rituales religiosos⁷⁸. El consumo de ambos tipos de bienes se incrementó exponencialmente durante el período que estamos analizando, dado que estamos en un contexto de extrema competitividad entre diferentes facciones —o grupos de elite— que estaban configurando su poder a través de la utilización de estos bienes en rituales religiosos⁷⁹. En otras palabras, los edificios controlados por las elites, además de almacenar estos productos, también se pudieron encargar de ejecutar rituales en su interior. Los ritos que se llevaban a cabo deberían ser lo suficientemente inclusivos como para generar un vínculo sólido entre los grupos de elite con el resto de la población y, a la vez, deberían haber contado con los mecanismos adecuados de diferenciación social para distinguir entre los benefactores y los beneficiarios de los productos que se utilizaban. Se ha propuesto que el tipo de ritual que más encaja con esta necesidad y con el consumo de materias primas agrícolas y productos derivados (como el vino y el aceite) y con la utilización de bienes de prestigio en general, son los festines. De hecho, estos eventos pueden ilustrar una estrategia social de las elites establecidas, dirigida a la consolidación y legitimación del poder, la explotación del trabajo y la atracción de sus seguidores en el contexto *heterárquico* que señalábamos anteriormente⁸⁰. Este tipo de redistribución limitada no reflejaba todos los aspectos económicos de la sociedad sino que estaba orientada a hacer efectivas algunas prácticas religiosas como los festines. Por ejemplo, la producción de los centros palaciales se encargó de realizar copas cónicas, jarras, y diferentes elementos que son fácilmente ubicables en rituales de consumo de alimentos⁸¹.

⁷⁷ Zouzoula 2007: 213. Igualmente, debemos agregar la gran importancia que tuvieron los santuarios de altura en la religión minoica desde los períodos anteriores hasta el período Neopalacial y que los configuró como un espacio sagrado altamente significativo.

⁷⁸ Moody 1987: 239.

⁷⁹ Hamilakis 1996: 48–49.

⁸⁰ Hamilakis 1996; 1999.

⁸¹ Borgna 2004: 259; Christakis 2010: 52.

Ciertamente, los rituales de destrucción-sacrificio de comida requieren una generación de recursos sostenida, lo que constituye una relación entre el consumo de comida y el poder⁸². En este aspecto, el consumo de comida es una experiencia que pone en juego diferentes roles en la sociedad, transmite normas culturales y mantiene la unidad social⁸³. En los festines se establecen relaciones sociales, a la vez que se muestra el estatus y poder de los participantes⁸⁴; de esta manera, la percepción de la autoridad de los líderes no sería percibida solamente por la expresión de su riqueza sino porque su autoridad habría estado divinamente sancionada⁸⁵.

Es importante señalar los rasgos agrarios significativos que tuvo la religión minoica⁸⁶, especialmente para la elaboración de símbolos sobrenaturales. Entre varios casos disponibles, podemos destacar que los santuarios de altura pudieron haber tenido una función adicional como observatorios astrales para conocer y manejar los ciclos de la naturaleza⁸⁷; la gran presencia de mujeres en la iconografía podría haber estado vinculada con algún tipo de representación de la fertilidad, sobre todo en los casos en los que se las muestran con los senos desnudos⁸⁸; algunos objetos en los sellos minoicos podrían haber representado constelaciones⁸⁹ e incluso los cuernos de consagración podrían haber tenido

⁸² Hamilakis 1999: 40; Sherratt y Sherratt 1991: 354.

⁸³ Hamilakis 1999: 40; Cromarty 2007: 18.

⁸⁴ var der Veen 2003: 413–414. Respecto a este abordaje teórico debemos realizar una salvedad. La autora sostiene que el uso cuantitativo de alimentos en festines corresponde a sociedades simples en donde la desigualdad no se encuentra institucionalizada. En el caso de las sociedades complejas, la utilización de alimentos se corresponde con el valor cualitativo que cada sociedad le otorga. En la cultura minoica es posible encontrar que la desigualdad está institucionalizada en varios aspectos y, a la vez, la utilización de los alimentos en festines se da de forma cuantitativa. Desde nuestra perspectiva, el aspecto cualitativo de los alimentos propio de las sociedades complejas se encuentra en su utilización simbólica en contextos religiosos y no en su valor social *per se*. Por esta razón, no consideramos pertinente dividir a las sociedades antiguas entre simples y complejas tomando los parámetros que utiliza la autora.

⁸⁵ Haggis 1999: 73.

⁸⁶ Jones 2001; Moody 1987: 236; Gesell 2004: 132.

⁸⁷ Blomberg y Henriksson 1996. Como sostuvo con énfasis MacGillivray 2004: 331; Platon 2010: 254–255.

⁸⁸ Marinatos 1995; Gessel 1983: 95. Según Immerwahr (1983: 149) estas representaciones no deben ser entendidas como pertenecientes a una sociedad matriarcal, sino que sólo prevalecen la divinidades femeninas por sobre las masculinas. Cfr. Downing 1985.

⁸⁹ Kyriakidis 2005.

una simbología solar relacionada con la cultura egipcia⁹⁰. Es por demás obvio que no es posible limitar la acción religiosa de las elites solamente a organizar y llevar a cabo festines, pero consideramos que sirven para explicar las particularidades de la economía de la sociedad minoica en el período Neopalacial y que probablemente hayan sido la práctica religiosa con más repercusión política.

Finalmente, quedan por analizar los santuarios de altura, uno de los elementos más constitutivos de la religión minoica. La complejidad de estas estructuras ha sido fruto de numerosos estudios que encontraron distintos patrones en los yacimientos arqueológicos con una variedad de significación religiosa y social. Constituyen el único fenómeno común a toda la isla de Creta, por lo que pudieron haber sido un vehículo de expresión colectiva entre las diferentes comunidades⁹¹.

La tradición de los santuarios de altura no es homogénea⁹²; es posible notar cambios en el período Neopalacial respecto al período anterior. Se estima que, de aproximadamente cincuenta en el período Protopalacial⁹³, sólo es posible encontrar seis o siete en el momento histórico que estamos analizando⁹⁴. Esta disminución tiene que tener algún tipo de relación con la situación política que describíamos anteriormente. Su persistencia en el tiempo y su actividad religiosa parecieran estar vinculadas con la intención de los distintos grupos de elite en fundamentar su poder y control⁹⁵. Es decir, que como parte de su legitimación ideológica, no sólo realizaron festines sino que también buscaron controlar otros espacios sagrados que estaban conectados con la producción agrícola.

Se ha sugerido que las similitudes entre los “palacios” y los santuarios de altura supone que la adopción del estilo palacial también se dio en estos espacios, que estaban bajo el poder de aquellos⁹⁶, pero esta opinión no es unánime⁹⁷. Debemos recordar que el desarrollo de las “villas”

⁹⁰ Banou 2007; Hooker 1983: 138.

⁹¹ Zeimbeki 2004: 352.

⁹² Driessen 2001b: 361.

⁹³ Peatfield 1983: 274.

⁹⁴ Faro 2008: 124–127. Cf. Adams 2004.

⁹⁵ Moody 1987: 238.

⁹⁶ Rehak 1997: 172.

⁹⁷ Jones 1999: 36–38; Koehl 2001: 238.

podría haber actuado en detrimento del poder de los centros palaciales o, al menos, señalar la existencia de diversas heterarquías con distintas maneras de relacionarse entre sí y con el resto de la sociedad. Por lo que la disminución de los santuarios de altura no implica la imposición del poder de las elites palaciales en las esferas rituales⁹⁸; tendrían que considerarse los otros actores políticos y económicos del momento. El vínculo político-religioso existente entre las diferentes estructuras tuvo como objeto controlar la adquisición y distribución de los bienes que se utilizaban en los rituales religiosos, ya sea en los festines o en otro tipo de ritos sagrados⁹⁹. Desde nuestro abordaje, la monopolización del acceso a este tipo de productos manifiesta el objetivo perseguido por los grupos de elite de generar un vínculo estrecho entre el orden social y el orden cósmico, ya que, para llevar a cabo las prácticas rituales, era condición necesaria que estos grupos distribuyeran los bienes necesarios.

La construcción de la identidad de los grupos de elite

A lo largo de este trabajo hemos resaltado la importancia que tuvieron los grupos de elite en el período Neopalacial. Desde el punto de vista político, podemos sostener que, en el contexto heterárquico que mencionamos, estos grupos tuvieron un rol protagónico a la hora de establecer las relaciones de poder y hegemonía en la isla de Creta. Desde una perspectiva económica, los edificios de elite, ya sean “palacios” o los distintos tipos de “villas”, tenían como función el movilizar una amplia gama de materias primas y de bienes de prestigio con el fin de que se llevaran a cabo diversas prácticas religiosas, entre ellas, los festines, a los cuales otorgamos un valor comunal significativo. En la sociedad minoica los aspectos económicos y políticos estaban integrados entre sí y, a la vez, unidos intrínsecamente a la religión, por lo que la separación entre ellos es meramente a efectos analíticos.

Este pequeño preludeo nos sirve como puntapié inicial para analizar algunas características de la identidad que conocemos de los grupos de elite a través de sus restos materiales. La misma tiene una simbología religiosa de gran profundidad, pero no debemos olvidar que a la vez ma-

⁹⁸ Kyriakidis 2005: 117.

⁹⁹ Jones 1999: 37.

nifiestan relaciones sociales que no están expresamente representadas. La sociedad es un todo que incluye una dinámica temporal que conocemos a través de sus expresiones culturales que han subsistido hasta el presente. Como expresa Gkiasta:

“Las personas evolucionan con la sociedad de una manera que es imposible separar una de la otra. Es a través de las interacciones sociales que los humanos construyen su identidad dinámica o identidades: ellos adoptan roles, establecen su estatus, experimentan ser parte de un grupo y diferente a otro grupo y participan en prácticas simbólicas que forman parte de su percepción social del mundo (...) La categorización social entre distintos grupos, desencadena comportamientos de favoritismo dentro del grupo y competencia y discriminación entre grupos”¹⁰⁰.

Precisamente, queremos destacar la importancia de la competencia como uno de los factores que hacen posible que se elabore una determinada identidad. Pero para que exista competencia tiene que haber una diversidad de entidades que estén interrelacionadas y que cuyo poder sea más o menos equivalente, es decir una *heterarquía*. Se ha sostenido que esta situación pudo haber ocasionado un incremento en la circulación de los bienes de prestigio con la finalidad de aumentar la clientela de determinado grupo y, que a la vez, servían como medio para expresar un cúmulo de conocimientos que no estaba disponible para el resto de las personas¹⁰¹.

Los bienes de prestigio son uno de los elementos más significativos para reconocer a una elite en el registro arqueológico ya que éstos traducen, en un lenguaje material, una intención ideológica de determinado grupo de poder en mantener el orden cósmico¹⁰². Como consecuencia, los garantes de este orden tienen una posición social privilegiada desde el punto de vista político-económico. Los grupos de elite puede estar atestiguados a través de diferentes artefactos, desde los más complejos y monumentales como “palacios”, “villas” y santuarios de altura, hasta objetos más pequeños, pero altamente significativos, como los sellos.

¹⁰⁰ Gkiasta 2010: 86–87.

¹⁰¹ Plourde 2009: 271–273.

¹⁰² Schoep 2007: 70.

A pesar de la gran cantidad de información que brindan los edificios de elite, es en la iconografía en donde tenemos mejor representada la identidad que los propios grupos hegemónicos se encargaron de difundir entre sus contemporáneos. En el caso de los frescos, se destaca que las habilidades que se precisaban para su elaboración eran conocidas desde el período Protopalacial, donde las principales técnicas y convenciones artísticas fueron posiblemente adoptadas de Egipto o del Cercano Oriente, aunque con la significativa ausencia de imágenes pictóricas. En la etapa bajo estudio, Cnosos inaugura la utilización de representaciones figurativas introduciendo un cambio significativo en la elaboración de los mismos¹⁰³.

En esta etapa abundan las representaciones humanas, aunque no es posible individualizar las figuras y distinguir si están retratando a una persona en particular¹⁰⁴, a la representación de un grupo social o a una divinidad¹⁰⁵. Marinatos buscó resolver esta problemática asegurando que las divinidades y los líderes políticos (reyes o reinas) son figuras intercambiables en la iconografía y que, por lo tanto, no es necesario que se realice una distinción individualizada¹⁰⁶. Este argumento se encuadra en las posturas que defienden la existencia de un monarca teocrático para toda la isla de Creta, lo cual parece difícil de sostener. Pero este mismo argumento puede sernos de utilidad si le introducimos ciertas particularidades. Así pues, consideramos que las divinidades que se muestran en el arte minoico, en lugar de ser intercambiables por reyes, podrían representar a todo un conjunto social que generó un estrecho vínculo con el mundo sobrenatural. Es necesario tener en cuenta que en el período Neopalacial se comienza a dar este contexto de competencia entre las distintas elites que surgen en toda la isla de Creta; al mismo tiempo, comienzan a representarse figuras humanas en la iconografía rompiendo con la tradición iconográfica existente. Ante esto, los miembros de las elites pudieron haber comenzado a retratarse vinculados a actividades divinas y utilizando las mismas tipologías artísticas para personificar a las divinidades.

¹⁰³ Gates 2004: 40, 31–32.

¹⁰⁴ Driessen 2015.

¹⁰⁵ Immerwahr 1983: 143.

¹⁰⁶ Marinatos 1995: 41–43.

Dada la incapacidad de tener una certeza total sobre los cargos o atributos de las personas que se ven retratadas, Crowley ha utilizado el término VIP (“Very Important Person”) para incluir tanto a dioses como a quienes están asociados a ellos. Por esta razón ha concluido que el arte minoico da imágenes oblicuas sobre el poder¹⁰⁷. También propuso diez criterios que son muy útiles para identificar la distinción social expresada por medio de la iconografía, a saber: la anormalidad, el tamaño y la forma de los cuerpos, la ropa, los adornos¹⁰⁸, los peinados, los símbolos, los animales, los retratos oficiales y las actividades específicas que se muestran¹⁰⁹. Estas diferencias dan cuenta de que existía una deliberada intención de distinguir, individualizar y separar a miembros de un determinado grupo social. Por esta razón, “el arte puede ser considerado una forma de expresión y autodefinición de la elite”¹¹⁰. El surgimiento y establecimiento de las elites minoicas está íntimamente relacionado con las expresiones materiales que simbolizan su rango social¹¹¹.

Cualquier tipo de representación iconográfica tiene la intención de exteriorizar un mensaje, por lo que no deben dejarse de lado los posibles receptores que van a decodificar los símbolos que se están expresando y que le van dar un sentido según sus pautas culturales. Respecto a este punto, se destaca el papel protagónico de las elites para brindarle un rol programático al arte en su conjunto¹¹². Existió una clara intención propagandística por parte de los grupos de elite en vincularse con la imaginaria religiosa como medio de justificar su lugar en la sociedad¹¹³. De esta manera, los grupos de elite podían extender un mensaje de superioridad, en el cual se otorgaban a ellos mismos un rol significativo en los rituales religiosos del periodo Neopalacial¹¹⁴, vinculándose de ese manera con el

¹⁰⁷ Crowley 1995: 483.

¹⁰⁸ Véase Younger (1992) para un resumen de estas representaciones.

¹⁰⁹ Crowley 1995: 483–491.

¹¹⁰ Rehak y Younger 1998: 111.

¹¹¹ Hitchcock 2011: 85.

¹¹² Rehak 1997: 164.

¹¹³ Logue 2004: 153; Chapin y Shaw 2006: 88.

¹¹⁴ Logue 2004: 170.

mundo sobrenatural como un medio de mantener y legitimar su poder¹¹⁵, ya sea en contextos urbanos o rurales¹¹⁶.

Nuevamente, la religión aparece como una estrategia¹¹⁷ para la construcción de poder y legitimación de la hegemonía de ciertos grupos. Más aún, los temas principales de las representaciones muestran imágenes de rituales y de culto más que imágenes seculares¹¹⁸. Este aspecto, que fue resaltado en la producción de sellos en el período Neopalacial, demuestra un incremento en el interés de las elites por difundir ciertas imágenes de prácticas religiosas específicas¹¹⁹. En algunos casos es virtualmente imposible distinguir entre seres humanos y dioses, siendo difícil identificar el carácter de las representaciones profanas y divinas¹²⁰.

Uno de los ejemplos más ilustrativos que marca las estrategias de identificación de los grupos de elite y que, al mismo tiempo, muestran una diferenciación marcada con el resto de la población es el “Fresco de las Gradass” (Fig. 1). El mismo es conocido por las reconstrucciones de Gilliéron, pero aún se conservan partes de la obra original y es posible distinguir algunos elementos. En primer lugar, la obra muestra lo que parece ser un grupo de mujeres sentadas y cuya vestimenta parece denotar un alto grado de elaboración, al igual que los adornos que exhiben en su cuerpo y los tocados que se resaltan en sus peinados¹²¹. En segundo lugar, se puede ver un grupo menos definido de individuos que parecen estar en un plano secundario y cuya distinción está compositivamente menos individualizada, marcándose algunos tocados por encima del torso. Esta diferenciación parece estar vinculada con distintos niveles de participación en esta actividad y por el hecho de que prácticamente com-

¹¹⁵ Murphy 2010: 117.

¹¹⁶ Galanakis 2005: 79.

¹¹⁷ En cuanto a este término, lo empleamos en el sentido que le dio Foucault (1978) respecto a las estrategias que se generan sin un claro estrategia (“estrategias anónimas”). Éstas son el fruto de una serie de mecanismos que se entrelazan para ser utilizados en ciertos contextos en donde hay un grupo de elite (“clase dominante”, en palabras del autor) pero sin que nadie en particular las haya planificado. Véase también Foucault 2001.

¹¹⁸ Koehl 1995: 22.

¹¹⁹ Galanakis 2005: 77.

¹²⁰ Zouzoula 2007: 157.

¹²¹ La identificación del género de las figuras resulta cada vez más controvertida en los estudios minoicos dado que no quedan claras las pautas de identificación sexual si es que la hubo. Véase Field 2007.



FIG. 1. Detalle del “Fresco de las Gradas” expuesto en el Museo Arqueológico de Heraclión. Fotografía del autor.

pletan la escena. En tercer lugar, es posible identificar unas estructuras que están pintadas en su fachada y tienen los cuernos de consagración en su parte superior. Ya hemos mencionado el carácter sacro que pudieron haber tenido los mismos, por lo cual podemos proponer un posible significado religioso de la imagen. Shaw considera que este fresco muestra un templo tripartito como el que se encontraba en el “palacio” de Cnosos¹²².

Asimismo contamos con análisis interesantes que estudian aquellos frescos en los cuales no hay representadas figuras humanas. La gran cantidad de plantas, animales y, especialmente, de flores sirvieron para brindar una imagen de los minoicos como una cultura refinada en la cual

¹²² Shaw 1978: 430.



FIG. 2. Detalle del “Fresco Floral”, tomado de Chapin 2004: 55. Reproducido con permiso de la autora.

los frescos tenían un valor decorativo¹²³. Más allá de su valor estético, es importante resaltar el valor simbólico del paisaje natural, sobre todo en un contexto en el cual los cultivos tuvieron una preeminencia notable. En esta línea, Chapin ha analizado el “Fresco Floral” (Fig. 2) de Cnosos y ha notado que hay una gran cantidad de flores que están florecidas en el mismo momento, cuando en realidad se sabe que éstas tienen diferentes ciclos de crecimiento. Además, se pueden identificar ciertos híbridos que no existen en la naturaleza¹²⁴.

Por esta razón, el paisaje natural y las construcciones que modificaban este paisaje tienen una importancia muy importante para la ritualidad minoica. De hecho, la posibilidad de controlar y de crear nuevos espacios sagrados también formó parte de los propósitos de la elite como hemos sostenido en el caso de los “palacios”, “villas” y santuarios de altura. Por esa razón, en muchas representaciones iconográficas se pueden notar la interacción entre figuras antropomórficas (ya sean humanas, divinas o híbridas), las edificaciones de elite y el entorno natural.

¹²³ Herva 2006.

¹²⁴ Chapin 2004: 55–59.



FIG 3. Detalle del “Fresco del Bosque Sagrado y la Danza”, o expuesto en el Museo Arqueológico de Heraclión. Fotografía del autor.

En el fresco “El Bosque Sagrado y la Danza” se repite un esquema similar al “Fresco de las Gradas” (Fig 3.), en el cual también se destaca la diferenciación entre participantes activos y observantes. En el centro de la composición aparece ser un conjunto de árboles de carácter sagrado. Se pueden observar lo que parece ser un ritual, con al menos dos niveles de participación: por un lado, las mujeres en el centro, cuidadosamente retratadas junto a la arboleda, y por el otro los participantes, aparentemente masculinos que apenas son retratados para señalar su existencia.

Es posible observar indicios similares en distintos sellos de la cultura minoica gracias a la enorme base de datos del *Corpus of Minoan and Mycenaean Seals*. En el “Anillo de Archanes” (Fig. 4), aparece una figura femenina en el centro de la composición junto con dos figuras humanas.



FIG 4. “Anillo de Archanes”, expuesto en el Museo Arqueológico de Heraclión. Fotografía del autor.

Es particularmente llamativo que en esta representación se pueda observar una estructura tripartita como la de los templos que mencionábamos anteriormente. La figura femenina tiene similitudes con las halladas en otros sellos, dado que ocupa una posición central y su tamaño sobresale por sobre el resto de las figuras. La estructura tripartita cuenta con una especie de árbol que nace de su seno, exhibiendo una evidente connotación agraria. En otro sello, el denominado “Señor de Chania”, es posible notar una figura en posición de poder sobre una estructura edificada bajo sus pies. De acuerdo a Pavuk, la estructura que se representa en la imagen no es palacial, ni siquiera la de una villa, sino que más bien se inclina a ver en ella una estructura no palacial relacionada en mayor medida con las ciudades o urbanizaciones, aunque no elimina la posibilidad de que se trate de una imagen propagandística con significado religioso¹²⁵. De

¹²⁵ Pavuk 2002: 579.

hecho, podemos agregar que la postura de la figura central se asemeja mucho a la que se utiliza para representar al señor y a la señora de los animales¹²⁶.

Conclusiones

Durante el recorrido realizado en este trabajo hemos demostrado que los diversos grupos de elite en la isla constituyeron una identidad propia relacionada con la administración del culto y de las prácticas religiosas. En este sentido, consideramos que el mundo sobrenatural pudo brindarle los elementos necesarios para mantener la cohesión y la desigualdad social durante el período Neopalacial, a través de representaciones artísticas de diferente índole, edificaciones, cerámica y otros bienes de prestigio que directa o indirectamente expresan la estrecha relación entre las elites y el mundo sobrenatural. Lo novedoso es el contexto en el cual debe ubicarse esta información. Desde el punto de vista político consideramos que no es posible afirmar que la isla de Creta haya sido una unidad política centralizada bajo la figura de un monarca con sede en el “palacio” de Cnosos. Uno a uno, hemos mostrado como muchos de esos argumentos se deben a la continuidad de algunas ideas inauguradas por Evans que, hijo de su tiempo, constituyó una imagen de Creta plagada de interpretaciones decimonónicas. Por otro lado, hemos intentado exponer que los continuadores de las teorías de Evans basan muchas de sus posturas sobre bases débiles y arqueológicamente refutables.

Las elites de la isla tuvieron que configurar su poder negociando su hegemonía a nivel regional y local. Esta competencia puede ser un factor clave para explicar que en un contexto regionalmente heterogéneo haya una cierta homogeneidad producto de la emulación de los símbolos de poder¹²⁷. Esta emulación y competitividad provocaron que las elites se encargaran de adquirir los bienes necesarios para mantenerse en el poder. Ante esto generaron redes redistributivas que no tenían la capacidad de movilizar una gran cantidad de bienes como los estados del Cercano Oriente, sino que tuvieron un objetivo más limitado al concentrarse en

¹²⁶ Arnold y Counts: 2010.

¹²⁷ Gkiasta 2010: 99.

las prácticas religiosas dada la importancia cualitativa que tenía para la sociedad minoica.

Dichos grupos de elites también generaron y mantuvieron distintas formas de vincularse a la religión. Por un lado, en las estructuras monumentales establecieron lugares de culto y, asimismo, controlaron otros espacios sagrados más tradicionales como los santuarios de altura. Pero tal vez su mayor esfuerzo haya estado en movilizar los bienes necesarios para la celebración de festines, dado que en estos se cumplían distintos roles según cada nivel jerárquico, lográndose así la participación de gran parte de la población. Así la religión se constituye en un punto central que condensa una gran cantidad de mecanismos sociales.

Bibliografía

- ADAMS, E. 2004. "Power and Ritual in Neopalatial Crete: a Regional Comparison". En: *World Archaeology* Vol. 36/1, pp. 26–42.
- ADAMS, E. 2006. "Social Strategies and Spatial Dynamics in Neopalatial Crete: An Analysis of the North-Central Area". En: *American Journal of Archaeology* 110/1, pp. 1–36.
- ARNOLD, B. y D. COUNTS. 2010. "The Many Mask of the Master of the Animals". En: D. COUNTS y B. ARNOLD. *The Master of Animals in Old World Iconography*. Budapest, Archaeolingua Alapítvány, pp. 9–24.
- BANOU, E. 2007. "Minoans 'Horns of Consecration' Revisited: A Symbol of Worship in Palatial and Post-Palatial Crete?". En: *Mediterranean Archaeology and Archaeometry* 8/1, pp. 27–47.
- BLOMBERG, M. y G. HENRIKSSON. 1996. "Minos Enneoros'. Archaeoastronomical light on the priestly role of the king in Crete". En: P. HELLSTRÖM y B. ALROTH (eds.), *Religion and Power in the Ancient Greek world. Proceedings of the Uppsala symposium 1993. Boreas. Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations* 24, pp. 27–39.

- BORRNA, E. 2004. "Aegean Feasting: A Minoan Perspective". En: *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens* 73/2, pp. 247–279.
- BRANIGAN, K. 1983. "Craft Specialization in Minoan Crete". En: O. KRZYSZKOWSKA y L. NIXON (eds.), *Minoan Society: proceedings of the Cambridge Colloquium*. Bristol, Bristol Classical Press, pp. 23–32.
- BRANIGAN, K. 2001. "Aspects of Minoan Urbanism". En: K. BRANIGAN (ed.), *Urbanism in the Aegean Bronze Age*. Sheffield, Sheffield Academic Press Ltd, pp. 38–50.
- CHAPIN, A. y M. SHAW. 2006. "The Frescoes from the House of the Frescoes at Knossos: A Reconsideration of Their Architectural Context and a New Reconstruction of the Crocus Panel". En: *The Annual of the British School at Athens* 101, pp. 57–88.
- CHERRY, J. 1986. "Politics and Palaces: Some Problems in Minoan State Formation". En: C. RENFREW y J. CHERRY. (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 19–46.
- CHRISTAKIS, K. 2010. "A Wine Offering to the Central Sanctuary at Knossos: The Evidence from KN Zb 27". En: O. KRZYSZKOWSKA. (ed.), *Cretan Offerings: Studies in Honour of Peter Warren*. BSA Studies 18. London, British School at Athens, pp. 49–55.
- CHRISTAKIS, K. 2011. "Redistribution and Political Economies in Bronze Age Crete". En: *Forum. Redistribution in Aegean Palatial Societies, American Journal of Archaeology* 115, pp. 197–205
- CROMARTY, R.J. 2007. *Burning Bulls, Broken Stones. Sacrificial Ritual in the Context of Palace Period Minoan Religion*. Tesis doctoral, Durham University.
- CLINE, E. 2010. *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, Oxford University Press.
- CROWLEY, J.L. 1995. "Images of Power in the Bronze Age Aegean". En: R. LAFFINEUR y W.-D. NIEMEIER. (eds.), *Politeia. Society and State in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 5th International Aegean Conference / 5e Rencontre égéenne internationale, University of*

- Heidelberg, *Archäologisches Institut, 10–13 April 1994*. Vol. 2. Liège, Université de Liège, pp. 476–491.
- CUNNINGHAM, T. 2001. “Variations on a Theme: Divergence in Settlement Patterns and Spatial Organization in the Far East of Crete During the Proto- and Neopalatial Periods”. En: K. BRANIGAN (ed.), *Urbanism in the Aegean Bronze Age*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 72–86.
- CUNNINGHAM, T. y J. DRIESSEN. 2004. “Site by Site: Combining Survey and Excavation Data to Chart Patterns of Socio-political Change in Bronze Age Crete” En: S.E. ALCOCK y J. CHERRY (eds.), *Side-by-Side Journey: Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*. Oxford, Oxbow Books, pp. 101–103.
- DICKINSON, O. 2000 [1994]. *La Edad del Bronce Egea*. Madrid, Akal.
- DOWNING, M. 1985. “Prehistoric Goddesses: The Cretan Challenge”. En: *Journal of Feminist Studies in Religion* 1/1, pp. 7–22.
- DRIESSEN, J. 1989–1990. “The Proliferation of Minoan Palatial Architecture Style: (I) Crete”. En: *Acta Archaeologica Lovaniensia* 28–29, pp. 2–23.
- DRIESSEN, J. 2001. “History and Hierarchy. Preliminary Observations on the Settlement Pattern of Minoan Crete”. En: K. BRANIGAN (ed.), *Urbanism in the Aegean Bronze Age*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 51–71.
- DRIESSEN, J. 2012. “For an Archaeology of Minoan Society. Identifying the Principles of Social Structure”. En S. CAPPEL, Ü. GÜNKELMASCHEK y D. PANAGIOTOPOULOS (eds.), *Minoan Archaeology: Perspectives for the 21st Century*. AEGIS 8. Louvain, Presses universitaires de Louvain, 149–166.
- EARLE, T. 2011. “Redistribution and the Political Economy: The Evolution of an Idea”. En: M. GALATY, D. NAKASSIS y W. PARKINSON (eds.), *Redistribution in Aegean Palatial Societies*. *American Journal of Archaeology* 115, pp. 237–244.

- EVANS, A. 1921–1936. *The Palace of Minos: a Comparative Account of the Successive Stages of the Early Cretan Civilization as Illustrated by the Discoveries at Knossos*. 4 Vols. London, MacMillan and Co.
- FARO, E.Z. 2008. *Ritual Activity and Regional Dynamics: Towards a Re-interpretation of Minoan Extra-Urban Ritual Space*. Tesis Doctoral, University of Michigan.
- FIELD, P. 2007. *Is Divinity a Gender Issue? The Case of the Minoan “Goddess”*. Tesis de Maestría, Universitetet i Oslo.
- FOUCAULT, M. 1978. *History of Sexuality*. Vol. 1. Nueva York, Panteon Books.
- FOUCAULT, M. 2001. *Dits et écrits*. Vol. 2. Paris, Quarto-Gallimard.
- GALATY, M., D. NAKASSIS y W. PARKINSON. 2011. “Introduction: Why Redistribution?”. En: M. GALATY, D. NAKASSIS y W. PARKINSON (eds.), *Redistribution in Aegean Palatial Societies*. *American Journal of Archaeology* 115, pp. 175–176.
- GATES, C. 2004. “The Adoption of Pictorial Imagery in Minoan Wall Painting: A Comparativist Perspective”. En: *Hesperia Supplements*. *XAPIΣ: Essays in Honor of Sara A. Immerwahr* 33, pp. 27–46.
- GESSEL, G. 1983. “The Place of the Goddess in Minoan Society”. En: O. KRZYSZKOWSKA y L. NIXON (eds.), *Minoan Society: Proceedings of the Cambridge Colloquium 1981*. Bristol, Bristol Classical Press, pp. 93–99.
- GKIASTA, M. 2010. “Social Identities, Materiality and Connectivity in Early Bronze Age Crete”. En: P. VAN DOMMELEN, P. y B. KNAPP (eds.), *Material Connections in the Ancient Mediterranean: Mobility, Materiality and Identity*. Oxford, Routledge, pp. 85–105.
- HAGGIS, D.C. 1999. “Staple Finance, Peak Sanctuaries, and Economic Complexity in Late Prepalatial Crete”. En: A. CHANIOTIS (ed.), *From Minoan Farmers to Roman Traders: Sidelights on the Economy of Ancient Crete*. Stuttgart, Steiner, pp. 53–85.
- HAMILAKIS, Y. 1996. “Wine, Oil and the Dialectics of Power in Bronze Age Crete: A Review of the Evidence”. En: *Oxford Journal of Archaeology* 15, pp. 1–32.

- HAMILAKIS, Y. 1999. "Food Technologies/Technologies of the Body: The Social Context of Wine and Oil Production and Consumption in Bronze Age Crete". En: *Word Archaeology: Food Technology in Its Social Context: Production, Processing and Storage* 31/1, pp. 38–54.
- HAMILAKIS, Y. 2006. "Time, Performance, and the Production of a Mnemonic Record: From Feasting to Archaeology of Eating and Drinking". En: L. HITCHCOCK, R. LAFFINEUR y J. CROWLEY (eds.), *DAIS. The Aegean Feast. Proceedings of the 12th International Aegean Conference. University of Melbourne, Centre for Classics and Archaeology, 25–29 March 2008*. Liège, Université de Liège, Peeters Publisher, pp. 1–17.
- HERVA, V.-P. 2006. "Flowers Lovers after All? Rethinking Religion and Human-Environment Relations in Minoan Crete". En: *World Archaeology* 38/4, pp. 586–598.
- HITCHCOCK, L. 2000. "Engendering Ambiguity in Minoan Crete: It's a Drag to be a King". En: M. DONALD y L. HURCOMBE (eds.), *Representation of Gender from Prehistory to the Present*. London, Macmillan Press LTD, pp. 69–86.
- HITCHCOCK, L. 2003. "Understanding the Minoan Palaces". En *Athena Review* 3/3, pp. 27–35.
- HITCHCOCK, L. 2011. "Monumentalizing Hierarchy: The Significance of Architecture in the Emergence of Complexity on Minoan Crete". En: *Proceedings of the Tenth International Cretological Congress, Chania*. Heraklion, Society of Cretan Historical Studies, pp. 85–102.
- HITCHCOCK, L. y D. PREZIOSI. 1997. "The Knossos Unexplored Mansion and the 'Villa-Anex Complex'" En: R. HÄGG (ed.), *The Function of the "Minoan Villa"*. Estocolmo, Astrom Editions, pp. 51–62.
- HOOKE, J.T. 1983. "Minoan Religion in the Late Palace Period". En: O. KRZYSZKOWSKA y L. NIXON (eds.), *Minoan Society: Proceedings of the Cambridge Colloquium 1981*. Bristol, Bristol University Press, pp. 137–142.
- IMMERWAHR, S.A. 1983. "The People in the Frescoes". En: O. KRZYSZKOWSKA y L. NIXON (eds.), *Minoan Society: Proceedings of the*

Cambridge Colloquium 1981. Bristol, Bristol University Press, pp. 143–150.

- JONES, D.W. 1999. *Peak Sanctuaries and Sacred Caves in Minoan Crete: Comparison of Artifacts*. Jonsered, Studies in Mediterranean Archaeology and Literature, Pocket-Book, Coronet Books.
- JONES, B. 2001. “The Minoan “Snake Goddess.” New Interpretations of her Costume and Identity”. En: R. LAFFINEUR y R. HÄGG (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg*. Liège, Université de Liège, pp. 259–265.
- KYRIAKIDIS, E. 2005. “Unidentified Floating Objects on Minoan Seals”. En: *American Journal of Archaeology* 109/2, pp. 137–154.
- KOEHL, R.B. 1995. “The Nature of Minoan Kingship”. En: P. REHAK (ed.), *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America. New Orleans. Louisiana 28 December 1992*. Liège, Université de Liège, pp. 23–35.
- KOEHL, R.B. 2001. “The ‘Sacred Marriage’ in Minoan Religion and Ritual”. En: R. LAFFINEUR y R. HÄGG (eds.), *POTNIA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference Göteborg*. Liège, Université de Liège, pp. 237–242.
- LEGARRA HERRERO, B. 2011. “New Kid on the Block: the Nature of the First Systemic Contacts between Crete and the Eastern Mediterranean around 2000 BC”. En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC. Papers from a Conference in Memory of Professor Andrew Sherratt. What Would a Bronze Age World System Look Like? World Systems Approaches to Europe and Western Asia 4th to 1st Millennia BC*. Oxford, Oxbow, pp. 266–281.
- LETESSON, Q. 2014. “From Building to Architecture: The Rise of the Configurational Thinking in Bronze Age Crete”. En: E. PALIOU, U. LIEBERWIRTH y S. POLLA (eds.), *Spatial Analysis and Social Spaces*. Gottingen, De Gruyter, pp. 49–90.

- LOGUE, W. 2004. "Set in Stone: The Role of Relief-Carved Stone Vessels in Neopalatial Minoan Elite Propaganda". En: *The Annual of the British School at Athens* 99, pp. 149–172.
- MACGILLIVRAY, A. 2004. "The Astral Labyrinth at Knossos". En G. CADOGAN, E. HATZAKI y A. VASSILAKIS (eds.), *Knossos: Palace, City, State*. BSA Studies 12. London, British School at Athens, pp. 329–337.
- MANNING, S.W. 1986. "The Military Function in Late Minoan I Crete: A Note". En: *World Archaeology* 18/2, pp. 284–288.
- MARINATOS, N. 1995. "Divine Kingship in Minoan Crete". En: P. REHAK (ed.), *The Role of the Ruler in the Prehistoric Aegean. Proceedings of a Panel Discussion presented at the Annual Meeting of the Archaeological Institute of America. New Orleans. Louisiana 28 December 1992*. Liège, Université de Liège, Peeters, pp. 37–47.
- MARINATOS, N. 2007a. "Proskynesis and Minoan Theocracy". En: F. LANG, C. REINHOLD y J. WEILHARTNER (eds.), *Stephanos Aristeios, Festschrift Stephan Hiller*. Wien, Phoibos Verlag, pp. 179–182.
- MARINATOS, N. 2007b. "The Minoan Mother Goddess and Her Son: Reflections on a Theocracy and its Deities". En: S. BICKEL, S. SCHROER, R. SCHURTE y C. UEHLINGER (eds.), *Bilder als Quellen/ Images as Sources. Studies on Ancient Near Eastern Artefacts and the Bible Inspired by the Work of Othmar Keel*. Fribourg, Academic Press Fribourg, pp. 349–364.
- MCENROE, J.C. 2011. *Architecture of Minoan Crete. Constructing Identity in the Aegean Bronze Age*. Austin, University of Texas Press.
- MELAS, M. 1988. "Minoans Overseas: Alternative Models of Interpretation". En: *Aegaeum* 2, pp. 47–69.
- MICHAILIDOU, A. 1999. "System of Weight and Social Relation of 'Private' Production in the Late Bronze Aegean". En: A. CHANIOTIS (ed.), *From Minoan Farmers to Roman Traders: Sidelights on the Economy of Ancient Crete*. Stuttgart, Steiner, pp. 87–109.
- MOODY, J. 1987. "The Minoan Palace as a Prestige Artifact". En: N. MARINATOS y R. HÄGG (eds.), *The Function of the Minoan Palaces*.

- Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June. 1984.* Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae Series in 4°, XXXV. Estocolmo, Paul Åström Forlag, pp. 235–240.
- MOLLOY, B.P.C. 2010. “Swords and Swordsmanship in the Aegean Bronze Age”. En: *American Journal of Archaeology* 114, pp. 403–428.
- MOLLOY, B.P.C. 2012. “Martial Minoans? War as Social Process, Practice and Event in Bronze Age Crete”. En: *The Annual of the British School at Athens* 107, pp. 87–142.
- MURPHY, J.M.A. 2010. “Political Economies in Ritual: A Comparative Study of the Rise of the State in Pre- and Protopalatial Knossos and Phaistos”. En: D. PULLEN (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age*. Oxford, Oxbow Books, pp. 112–123.
- NAKASSIS, D., W. PARKINSON y M. GALATY. 2011. “Redistributive Economies from a Theoretical and Cross-Cultural Perspective”. En: M. GALATY, D. NAKASSIS y W. PARKINSON (eds.), *Redistribution in Aegean Palatial Societies. American Journal of Archaeology* 115, pp. 177–184.
- NIEMEIER, W.-D. 1994. “Knossos in the New Palace Period (MM III–LB I)”. En: D. EVELY, H. HUGHES-BROCK, y N. MOMIGLIANO (eds.), *Knossos: A Labyrinth of History: Papers Presented In Honour of Sinclair Hood*. British School at Athens, pp. 71–88.
- PANAGIOTOPOULOS, D. 2011. “The Stirring Sea. Conceptualising Transculturality in the Late Bronze Age Eastern Mediterranean”. En: K. DUISTERMAAT e I. REGULSKI (eds.), *Intercultural Contacts in the Ancient Mediterranean. Proceedings of the International Conference at the Netherlands-Flemish Institute in Cairo, 25th to 29th October 2008*. Orientalia Lovaniensia Analecta 202. Lovaina, Peeters Publishers, pp. 31–51.
- PEATFIELD, A.A.D. 1983. “The Topography of Minoan Peak Sanctuaries”. En: *The Annual of the British School at Athens* 78, pp. 273–279.
- PEEBLES, C.S. y S.M. KUS. 1977. “Some Archaeological Correlates of Ranked Societies”. En: *American Antiquity* 42, pp. 421–448.

- PLATON, L. 2010. "On the Dating and Character of the 'Zakros Pits Deposit'". En: O. KRZYSZKOWSKA (ed.), *Cretan Offerings: Studies in Honour of Peter Warren*. BSA Studies 18. London, British School at Athens, pp. 243–256.
- LOURDE, A.M. 2009. "Prestige Goods and the Formation of Political Hierarchy: A Costly Signal Model". En S. SHENNAN (ed.), *Pattern and Process in Cultural Evolution*. Berkeley, University of California Press, pp. 265–276.
- PREZIOSI, D. y L. HITCHCOCK. 2000. *Aegean Art and Architecture*. Oxford, Oxford University Press.
- REHAK, P. 1997. "The Role of the Religion Painting in the Function of the Minoan Villa: the Case of Ayia Triadha". En: R. HÄGG (ed.), *The Function of the "Minoan Villa"*. *Proceedings of the Eighth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 6–8 June, 1992*. Svenska Institutet i Athen Series in 4°, XL. Estocolmo, Paul Åström Forlag, pp. 163–175.
- REHAK, P. y J. YOUNGER. 1998. "Review of Aegean Prehistory VII: Neopalatial, Final Palatial and Postpalatial Crete". En: *American Journal of Archaeology* 102/1, pp. 91–173.
- RUBIN, D. 1993. *The Development of Scholarship Thinking on the Minoan Religion from Sir Arthur Evans to the Present*. Tesis de Maestría, Concordia University.
- SAKELLARAKIS, Y. y D. PANAGIOTOPOULOS. 2006. "Minoan Zominthos". En: I. GAVRILAKI e Y. TZIFOPOULOS (ed.), *Mylopotamos from Antiquity to the Present: Environment, Archaeology, History, Folklore, Sociology*. Rethymnon, Historical and Society of Rethymnon, pp. 47–75.
- SCHOEP, I. 2002. "Social and Political Organization on Crete in the Proto-Palatial Period: The Case of Middle Minoan II Malia". En: *Journal of Mediterranean Archaeology* 15/1, pp. 101–132.
- SCHOEP, I. 2006. "Looking beyond the First Palaces: Elites and the Agency of Power in EM III-MM II Crete". En: *American Journal of Archaeology* Vol. 110/1, pp. 37–64.

- SCHOEP, I. 2007. "Making Elites: Political Economy and Elite Culture(s) in Middle Minoan Crete". En: D.J. PULLEN (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age. Papers from the Langford Conference, Florida State University Tallahassee, 22–24 February 2007*. Oxford, Oxbow, pp. 66–87.
- SCHOEP, I. 2010. "The Minoan 'Palace-Temple' Reconsidered: A Critical Assessment of the Spatial Concentration of Political, Religious and Economic Power in Bronze Age Crete". En: *Journal of Mediterranean Archaeology* 23/2, pp. 219–244.
- SHELMERDINE, C.W. 2010 [2008] "Background, Sources and Methods". En: C.W. SHELMERDINE, (ed.), *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*. Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1–18.
- SHERRATT, A. y S. SHERRATT. 1991. "From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems". En: N.H. GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers Presented at the Conference held at Rewley House, Oxford, in December 1989*. Jonsered, Paul Åström Forlag, pp. 351–386.
- STARR, C.G. 1955. "The Myth of the Minoan Thalassocracy". En: *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 3/3, pp. 282–291.
- VAN DER VEEN, M. 2003. "When is Food a Luxury?". En: *World Archaeology* 34, pp. 405–427.
- VAVOURANAKIS, G. 2007. "Palatial Style Architecture and Power in Bronze Age Crete". En: S. ANTONIADOU y A. PACE (eds.), *Mediterranean Crossroads*. Athens, Pierides Foundation Publications.
- WARREN, P. 2005. "Terra cognita? The Territory and Boundaries of the early Neopalatial Knossian state" En: G. CADOGAN, E. HATZAKI, A. VASILAKIS (EDS), *Knossos: Palace, City, State: proceedings of the conference in Herakleion organised by the British School at Athens and the 23rd Ephoreia of Prehistoric and Classical Antiquities of Herakleion, in November 2000, for the Centenary of Sir Arthur Evans's excavations at Knossos*. London, British School at Athens, pp. 159–168.
- WHITELAW, T. 2001. "From Sites to Communities: Defining the Human Dimensions of Minoan Urbanism". En: K. BRANIGAN (ed.),

- Urbanism in the Aegean Bronze Age*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 18–37.
- WIENER, M. 1984. “Crete and the Cyclades in LMI: The Tale of the Conical Cups”. En: R. HÄGG y N. MARINATOS (eds.), *The Minoan Thalassocracy. Myth and Reality. Proceedings of the third international symposium at the Swedish Institute in Athens, 31 May–5 June, 1982*. Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, series in 4o. Estocolmo, Paul Åström Forlag. pp. 17–26.
- WIENER, M. 1987. “Trade and Rule in Palatial Crete”. En: N. MARINATOS y R. HÄGG (eds.), *The Function of the Minoan Palaces. Proceedings of the Fourth International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 10–16 June. 1984*. Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae Series in 4º, XXXV. Estocolmo, Paul Åström Forlag, pp. 261–268.
- WIENER, M. 2015. “Dating the Theran Eruption: Archaeological Science Versus Nonsense Science”. En: T.É. LEVY, T. SCHNEIDER y W.H.C. PROPP (eds.), *Israel’s Exodus in Transdisciplinary Perspective*, pp. 131–143.
- YOUNGER, J. 1992. “Bronze Age Representations of Aegean Jewelry”. En: LAFFINEUR, R. y CROWLEY, J.L. (eds.) *EIKON. Aegean Bronze Age Iconography: Shaping a Methodology. Proceedings of the 4th International Aegean Conference / 4e Rencontre égéenne internationale, University of Tasmania, Hobart, Australia, 6–9 April 1992*. Liège, Université de Liège, pp. 257–293.
- ZEIMBEKI, M. 2004. “The Organisation of Votive Production and Distribution in the Peak Sanctuaries of State Society Crete: A Perspective Offered by the Juktas Clay Animal Figures”. En: G. CADOGAN, E. HATZAKI, y A. VASSILAKIS (eds.), *Knossos: Palace, City, State*. BSA Studies 12. London, British School at Athens, pp. 351–360.
- ZOUZOULA, E. 2007. *The Fantastic Creatures of Bronze Age Crete*. Tesis doctoral, University of Nottingham.